



**DINOS LO
QUE PIENSAS**



cartas@estrellavalpo.cl

Cuando el fuego se apaga, comienza la herida invisible

Las llamas destruyen casas en minutos, pero el impacto emocional puede extenderse por años. Tras los recientes incendios en el sur del país, miles de familias no sólo han perdido su vivienda y pertenencias, sino también espacios íntimos que sostenían su identidad y sentido de seguridad. Cuando el humo se disipa y la emergencia operativa concluye, comienza una crisis menos visible, pero igual de profunda: la de la salud mental. Reconstruir infraestructura es urgente, pero reconstruir la estabilidad emocional de las personas

es imprescindible. Sin acompañamiento psicológico sostenido, la recuperación material resulta incompleta. El shock inicial, el miedo persistente, el duelo y la incertidumbre posterior pueden derivar en ansiedad, depresión y quiebre de redes familiares y comunitarias. Chile cuenta con protocolos eficaces para la contención inmediata de emergencias, pero aún carece de una política robusta de acompañamiento psicosocial post-catástrofe. La atención suele depender de esfuerzos locales o voluntarios, insuficientes frente a

la magnitud de estas tragedias. En un escenario donde los desastres climáticos serán cada vez más frecuentes, integrar la salud mental en la planificación de riesgos ya no es opcional, sino una necesidad estructural. Las catástrofes destruyen territorios, pero también ponen a prueba nuestra capacidad de cuidar a las personas después de la tragedia. Que la reconstrucción no se limite a levantar paredes, sino también a sanar vidas.

Rodrigo Durán Guzmán